

esta omision, haciendo una esposicion completa del estado de la ciencia sobre este punto.—Las investigaciones recientes sobre las alteraciones de la sangre y de la orina en los gotosos, sobre las lesiones anatómicas, etc., las cuales reseñamos ligeramente, han dado un nuevo giro á las ideas sobre la patogenia de la gota.—La *escrófula*, retocada ya en la edicion anterior, ha recibido todavia en esta algunos cambios.—En la *diabetes*, las últimas investigaciones de los fisiólogos han modificado considerablemente las opiniones que existian sobre su naturaleza, y como esta cuestion tiene la mas alta importancia bajo el punto de vista terapéutico, creimos deber consagrar á la fisiología patológica de esta afeccion, mas estensas consideraciones de lo que parece exigir el espíritu general de la obra. Se encontrarán tambien en este artículo indicaciones útiles sobre ciertos accidentes de la diabetes, que han sido estudiados con cuidado en estos últimos años; tales como los trastornos de la vision, las enfermedades cutáneas, los accidentes gangrenosos, etc.

El doctor Le Roy de Méricourt ha revisado el artículo *Escorbuto* y el Beriberi ha sido escrito por la autorizada pluma del sabio profesor de las Escuelas de medicina naval.

Las demás enfermedades que se tratan en este libro han sido revisadas por mí. He escrito enteramente, sin conservar una línea del antiguo texto, el largo capítulo de la *síflis*, y el de la *vacuna* y muchos otros son tambien absolutamente nuevos.

Las adiciones al libro III, NEUROSES, se han hecho mas especialmente con el concurso de mi excelente amigo el doctor A. Motet. La clasificacion que hemos adoptado nos ha parecido la mas sencilla, porque reduciendo las neuroses á cuatro grupos bien distintos, hemos podido ensanchar el cuadro de las *neuroses complexas* y añadir nuevos detalles. En las *neuroses de la inteligencia* nos hemos concretado, sobre todo, á precisar bien las formas y esponer sus caractéres, lo cual permite distinguir las fácilmente unas de otras. A los artículos de la *corea*, *histeria* y *epilepsia* añadimos el estudio del estado mental en estas diferentes afecciones, siguiendo en esto el método indicado ya por Marcé, Morel, J. Falret, etc. La *cataplepsia*, el *éstasis* y el *sonnambulismo* han sido objeto de una descripcion muy especial; las hemos colocado al lado de la histeria con la cual tienen estrechos lazos y situado con este título entre las neuroses complexas.

Nuevo desenvolvimiento se ha dado á dos afecciones, la *atrofia muscular progresiva* y la *ataxia locomotriz*, que en estos últimos tiempos han sido asunto de numerosos trabajos. La primera ha sido revisada con escrupulosidad, y la segunda, cuya colocacion nos ha parecido deber hacerse á seguida de las neuroses complexas, se ha descrito en un artículo enteramente inédito.

M. el doctor Corlieu tuvo la bondad de suministrarme notas para el capítulo *Neuroses de la sensibilidad*.

Debo á M. V. Magnan el artículo *Paralisis general*; el del *Mareo* ha sido refundido por M. Le Roy de Méricourt, y el de *Angina de pecho* lo ha revisado M. Ch. Fernet.

El doctor Laborde ha redactado los artículos; *Paralisis de la infancia*, *hemorragias de las meninges cerebrales*, *congestiones cerebrales*, *reblandecimiento cerebral*, *trastornos de la inteligencia*, *de la palabra en general y del lenguaje articulado en particular*, y revisado los demás artículos consagrados á las ENFERMEDADES DE LOS CENTROS NERVIOSOS Y DE LOS NERVIOS.

LAS ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO han sido todas concienzudamente revisadas y puestas á la altura de la ciencia con el concurso de M. Leplat, antiguo interno de los hospitales de París y profesor agregado á la Escuela imperial de medicina militar de Val-de-Grâce. Tuvimos mas que quitar, que añadir á las *enfermedades de las fosas nasales*; pero nada se ha perdonado para ensanchar el cuadro de las *enfermedades de la laringe*, para lo cual nos hemos aprovechado de los nuevos datos suministrados por el *laringoscopio*. Un capítulo casi nuevo se ha consagrado para los *tumores de la laringe*. El crup, por su frecuencia y gravedad relativas, llamaba particularmente nuestra atencion; habiendo sentado y discutido con cuidado las indicaciones y contra-indicaciones de la *traqueotomia*. Hemos aumentado la historia de la *pneumonia* con todas las cuestiones que se refieren á su distribucion geográfica y á su tratamiento. La *pleuresia* ha sido retocada otra vez en su conjunto, y en un artículo importante por su estension y por los materiales en él empleados, hemos resumido las discusiones recientes sobre la oportunidad de la *toraco-centesis*. El artículo *Asma* que Valleix habia dejado algo oscuro, fiel á las doctrinas de la escuela, de la que era uno de los principales sostenedores, ha recibido desenvolvimientos proporcionados á su grado de utilidad práctica. A la historia de la *tisis pulmonar*, tan perfecta bajo ciertos puntos de vista, se le han añadido las nociones de geografía médica, de histología patológica y terapéutica, que los trabajos modernos han adquirido para la ciencia. El *enfisema pulmonar* y el *hidro-pneumotórax* nos han proporcionado la ocasion de recordar ciertas dificultades de diagnóstico, indicadas hace mucho tiempo y en parte resueltas por la escuela de Viena y los médicos franceses de la escuela actual. Por último, hemos consagrado un capítulo nuevo á las *enfermedades de los ganglios bronquiales*.

El capítulo de las ENFERMEDADES DEL CORAZON ha sido revisado en totalidad por M. Ch. Fernet.

Se sabe que Valleix habia adoptado la teoría de Beau sobre la fisiología del corazon, la cual, bastante debilitada ya por las serias objeciones



que se le habian dirigido, parece definitivamente destruida por las nuevas experiencias de Chauveau y Marey y la discusion académica á que estas han dado lugar. Por consiguiente, la interpretacion de los fenómenos morbosos es muy diferente de la que Beau habia propuesto, y que Valleix habia adoptado. En nuestras notas hemos cuidado establecer las opiniones actuales y sus relaciones con los datos fisiológicos. Además hicimos un grande número de adiciones de detalle; asi es, que se ha consagrado un capítulo nuevo á la *endocarditis ulcerosa*, no olvidándonos de indicar los signos suministrados por la esfigmografia en la mayor parte de las *enfermedades valvulares*. Por último, espusimos las nuevas investigaciones sobre las *degeneraciones del corazon*, la *asistolia*, la *pericarditis hemorrágica*, etc.

Las ENFERMEDADES DE LOS VASÓS se han revisado con el concurso de M. J. Villemin, profesor agregado á la Escuela imperial de Val-de-Grâce; colocando la *arteritis* á la altura de las exigencias de la ciencia, pero con las salvedades que exige un asunto que no está fuera aun de toda discusion. Con la *flebitis* y la *flegmasia alba dolens* se ha hecho lo mismo. Las *embolias* han recibido las adiciones que el asentimiento general le tiene consagrado; y se ha reservado un artículo para la *melanemia*, que no figuraba en las ediciones precedentes.

El doctor A. Corlieu revisó conmigo el libro de las ENFERMEDADES DE LAS VIAS DIGESTIVAS. Sin detenerme en las ligeras adiciones hechas á los artículos *angina de pecho*, *angina difterítica* y *estrechamiento del esófago*, señalaré el nuevo artículo consagrado á la *faringitis erisipelatosa*. Se han puesto á contribucion todos los nuevos trabajos sobre las *paralisis difteríticas*. Para la *disenteria* hemos utilizado los trabajos de los médicos de marina. La *estrangulacion interna*, la *invaginacion del intestino*, en fin, los *vermes intestinales* han sido objeto de nuevas consideraciones en relacion con los importantes trabajos recientemente publicados sobre este punto. El artículo *Dispepsia* se ha revisado y modificado.

La revision completa y la redaccion en su mayor parte del capítulo de las *enfermedades del higado* se la debo al doctor J. Pellagot, antiguo interno de los hospitales de París, autor de una excelente traduccion del libro de Frerichs, sobre las enfermedades del higado.

M. Jules Arnould, profesor agregado á la Escuela imperial de medicina militar de Val-de-Grâce ha tenido la bondad de revisar conmigo las demás ENFERMEDADES DE LOS ANEXOS DE LAS VIAS DIGESTIVAS, y una notable parte de las ENFERMEDADES DE LAS VIAS GÉNITO-URINARIAS. Indicaré las adiciones á los artículos: *Inflamacion de las vias biliaris*, *cálculos biliares*, *cólico hepático*, *ictericia*, *esplenitis crónica*, *peritonitis aguda y crónica*, *nefritis reumática*, *gotosa*, *por venenos mórbidos*, *albuminuria*, en-

*fermedad de Bright*, *entozoarios de los riñones*, *mobilidad de los riñones*; *hemorragia renal* y *arenilla* y *cálculos renales*. Los artículos: *Perinefritis* y *enfermedades de la prostata y del testiculo* han sido escritos *exproreso* por M. Arnould.

Las *enfermedades venéreas* ocupan en esta edicion un espacio considerable y proporcionado á la importancia que le han dado las necesidades de la práctica y los progresos de los trabajos modernos. Nos hemos aprovechado de la ciencia especial de nuestro amigo el doctor Viennois (de Lyon); 1.º para el artículo *Flujos blenorragicos* ó afecciones blenorragicas propiamente dichas, que comprenden la blenorragia genital del hombre y las complicaciones particulares á él mismo, la blenorragia genital de la mujer y las complicaciones peculiares á la misma, las complicaciones comunes á ambos sexos y la blenorragia anal, y 2.º el artículo *Flujos blenorroides*.

Las modificaciones introducidas en el tomo V no son ni menos considerables ni menos numerosas.

M. O. Larcher hizo con un esmero notable la revision del libro de las ENFERMEDADES DE LAS MUJERES y el de las ENFERMEDADES DE LA PIEL.

En el primero de estos dos trabajos, los artículos, en los cuales tuvo ocasion de introducir adiciones mas importantes, son los relativos á los *tumores sanguíneos* ó *trombus de la vulva* y *de la vagina*, á la *amenorrea*, á la *metrorragia*, á la *metritis esterna* y *granulaciones del cuello uterino*, á la *metritis interna*, á la *hipertrofia del útero* y á las *enfermedades uterinas*. En fin, dos estados graves, la *ruptura* y *cáncer uterino*, en cuya historia la anatomía y fisiología patológicas ocupaban un buen espacio, han sido tratados en dos capítulos enriquecidos con el análisis de los trabajos mas recientes y algunos otros antiguos, que se habian omitido en las ediciones anteriores. El capítulo de las *Desviaciones del útero*, al cual Valleix habia consagrado un estudio estenso justificado por la tendencia de sus investigaciones anteriores, ha sufrido algunas modificaciones en relacion con el nuevo plan del libro. En el capítulo de las enfermedades que afectan los *tejidos periuterinos*, el *hematocèle* y el *flemon* han sido revisados con toda atencion. Por último, algunas adiciones interesantes se han hecho á los capítulos que tratan de las *enfermedades de los ovarios* y de los *tumores inflamatorios de la pélvis menor* y de las *fosas iliacas*.

En la revision de las ENFERMEDADES DE LA PIEL, M. O. Larcher, cuyo trabajo tenia preparado con anterioridad por su permanencia en el hospital de San Luis, ha trasformado casi completamente la obra de Valleix y muchas veces ha tenido que modificar por entero una esposicion que no estaba tampoco en relacion con los conocimientos actuales. En un artículo con que encabeza el capítulo, M. O. Larcher ha presentado ligeramente las principales doctrinas dermatológicas y las clasificaciones á que han da-



do lugar. Colocándose, por otra parte, las mas de las veces en las condiciones clínicas, se ha esforzado, por sus descripciones, en hacer mas fáciles el diagnóstico de la lesion elemental y en seguida el de la naturaleza misma de la enfermedad cutánea, que debe ejercer una influencia tan grande en las indicaciones terapéuticas.

Las ENFERMEDADES DEL TEJIDO CELULAR ó CONJUNTIVO y del APARATO LOCOMOTOR han recibido el mayor desarrollo, gracias al concurso de M. Villemín.

ORGANOS DE LOS SENTIDOS.—La historia de las *enfermedades de los ojos* se refiere á la patología general por tantos puntos, como son, la escrófula, la sífilis, la difteritis, la nefritis albuminosa, las afecciones cerebrales, las enfermedades del corazon, la diabetes, y muchos otros trastornos generales, que su aislamiento en la medicina estaria tan injustificado como el estudio ó la práctica de las afecciones del corazon y de otros órganos importantes. Bajo este punto de vista, en la obra de Valleix falta una descripción de las *enfermedades de los ojos y de los oídos*; pero yo he procurado llenar este vacío con el concurso de mi excelente y distinguido colega M. Leplat, sin olvidar que el *Guía del médico práctico* es un libro esencialmente médico. Por lo tanto, en la exposición sucinta que hemos hecho de las afecciones de los ojos y de los oídos, hemos dejado á un lado las cuestiones que son del dominio esclusivo de la cirugía. Para las enfermedades del aparato de la vision, nos limitamos al estudio de las *oftalmías*, pasando rápidamente revista á las *blefaritis*, las *inflamaciones de la conjuntiva*, de la *córnea*, de la *iris*, de la *coroides* y de la *retina*. Hemos insistido muy particularmente sobre los medios de reconocer las alteraciones de las membranas profundas del ojo, con el doble objeto; 1.º de vulgarizar la *oftalmoscopia*, esta ciencia tan reciente todavía y tan rica ya en resultados, y 2.º de ser útil á los prácticos, siempre desconfiados de sí mismos cuando se trata de cuidar afecciones generalmente abandonadas á los especialistas. En las *enfermedades del oído* insistimos sobre los diversos *flujos del conducto auditivo*, sobre las causas que los producen y sobre los *trastornos puramente nerviosos del sentido de la audicion*. Encerrándonos en un cuadro forzosamente limitado, nada hemos olvidado de lo que verdaderamente pueda ser útil para el conocimiento y terapéutica de las enfermedades por las cuales el paciente demanda siempre consejos, por indolente que sea por otra parte respecto á su salud.

El libro de las INTOXICACIONES, cuya revision ha tenido la amabilidad de aceptar M. Le Roy de Méricourt y en el cual se han insertado un gran número de artículos nuevos, comprenderá, en capítulos distintos, las *intoxicaciones por las ponzoñas*, por los *virus* y por los *venenos de origen animal, vegetal y mineral*. En este libro se encontrará tambien un análisis estenso de los trabajos que han modificado tan profundamente los co-

nocimientos modernos sobre la historia de los *parásitos animales y vegetales*.

Como se puede ver por esta enumeracion, no hemos olvidado ninguno de los puntos importantes, ninguna de las cuestiones nuevas que llaman en la actualidad la atención general.

Para la estensa revision que hemos emprendido, consultamos los trabajos mas recientes; y no tememos decir que hemos analizado todos los libros, casi todas las memorias y un grande número de artículos de los diarios, que se han publicado desde la edicion anterior.

Nos sería imposible citar los nombres de todos los autores de los cuales hemos sacado los materiales para nuestras adiciones. Sin embargo, creemos deber citar en Francia á: MM. Axenfeld, Baillarger, Benjamin Ball, Barrallier (de Toulon), E. Barthez, Bazin, Béhier, Belhomme y A. Martin, Bergeron, Claude Bernard, Bernutz, Blachez, Bouchut, Boudin, H. Bourdon, Bouvier, Briquet, Brouardel, Brown-Séguard, Bucquoy, Calmeil, Charcot, Chauffard, Chedevergne, Civiale, L. Colin, Costallat, Cruveilhier, Cullerier, Davaine, Delioux de Savignac, Desormaux, Demarquay, Desnos, Diday, Duriau, J. Falret, Faure, Follin, Fonsagrives, Alfred Fournier, Fritz, Fuster, Galezowski, Gallard, Gallois, Gintrac, Giraud-Teulon, Godelier, Gosselin, Goupil, X. Gouraud, Grisolle, Gubler, Noël Gueneau de Mussy, Alph. Guérin, A. Hardy. Ch. Hardy, Huguier, Isambert, Jaccoud, Laborde, Lancereaux, Landouzy, Lasègue, Laveran, H. Lebert, Le Bret, Lécorché, Lefèvre (de Brest), R. Leroy (d'Etiolles) hijo, Le Roy de Méricourt, Leudet (de Rouen), Luton (de Reims), Luys, Maingault, Marcé, Marey Marrotte, Mesnet, Millard, Monneret, Moreau (de Tours), Motet, Nonat, Auguste Ollivier, Parrot, Peter, Pidoux, Potain, Proust, Puel, Maurice Raynaud, O. Reveil, Melchior Robert (de Marsella), Ch. Robin, Jules Rochard, Henri Roger, Rollet (de Lyon), Théophile Roussel, Schützenberger, Germain Sée, Marc Sée, Sentex (de Burdeos), Seux (de Marsella), Jules Simon, Max Simon, Ambroise Tardieu, Topinard, Troussseau, Verliac, Em. Vidal, Al. Viennois (de Lyon), J. Villemin, Auguste Voisin, Wecker, Woillez, Prosper Yvaren.

Del extranjero citaremos á: MM. Addison, Balardini, Lionel Beale, John Hughes Bennett (de Edimburgo), James Henri Bennet, Bœck (de Christiania), Brinton, Budd, Fleetwood, Churchill (de Dublin), Cohn (de Berlin), Czermak, Frerichs (de Berlin), Garrod, Gibb, Graves (de Dublin), Griesinger (de Berlin), Harley, Magnus, Huss, Wharton Jones, Mackenzie, Niemeyer (de Tubingue), Ranking, Roberts, Stokes (de Dublin), Ludwig Turck, Virchow.

El *tratamiento* desempeña en la obra de Valleix un papel tan importante, y respecto á los lectores á quienes se dirige, tan legitimo, que no hemos temido en insistir sobre este capítulo, introduciendo en él los nue-



XIV ADVERTENCIA DEL EDITOR DE LA QUINTA EDICION.

vos adelantos de la ciencia. Por lo mismo hemos mencionado todas las sustancias medicamentosas nuevamente acreditadas y desarrollado ciertos métodos terapéuticos ya conocidos, pero puestos en uso en la actualidad de una manera particular.

Hemos añadido, como noticia biográfica, el elogio de Valleix por M. Woillez, quien como su amigo íntimo, ha recordado en entusiastas páginas los trabajos y méritos del médico perdido demasiado prematuramente para la ciencia, y ha hecho la apreciacion de las obras que le sobrevivieron.

Esta edicion se distingue tambien de las anteriores por la adiccion de numerosas figuras esplicativas intercaladas en el testo, y que representan, ya objetos de anatomía patológica, ya instrumentos de un uso frecuente y útil en la práctica médica.

Este trabajo nos ha costado muchos esfuerzos, y demuestra que es más fácil quizá crear que revisar.

Aguardamos el juicio de nuestros lectores y acogeremos con reconocimiento su crítica ó su aprobacion, dispuestos como estamos á hacer justicia sobre todo á las observaciones que nos sean dirigidas.

P. Lorain.

INTRODUCCION.

El GUIA DEL MÉDICO PRÁCTICO no es una obra doctrinal destinada á la glorificacion de un sistema ó de una individualidad; es una obra ante todo práctica, así como lo indica su título. En ella se encuentran espuestos con buena fé y sin fin preconcebido los resultados de todos los trabajos y todos los descubrimientos, con que se ha enriquecido sucesivamente la medicina moderna. La historia y las discusiones ocupan tambien un espacio suficiente pero no predominante, y el estudio de las enfermedades y su tratamiento se espone con toda la estension que corresponde al plan y dimensiones de esta obra, especie de enciclopedia médica. Nos hemos esforzado en dar justas proporciones á las diferentes partes de este libro, y si algunas enfermedades se describen en él con mas latitud que otras, es porque nos vimos precisados á tratar con mayor estension lo que es mas nuevo ó menos bien conocido. Las enfermedades mas comunes y mejor estudiadas desde el origen de la medicina, tales como las *fiebres*, y aquellas que, gracias á la perfeccion de los medios de diagnóstico modernos, no ofrecen tampoco ninguna oscuridad, como las *afecciones agudas de pecho* ó las *enfermedades del corazon*, se han descrito con método y espuesto con claridad, como conviene á todo lo que es clásico; siendo tanto mas breve cuanto mejor se posee el asunto, porque los largos comentarios suponen, por el contrario, su oscuridad. Las ciencias perfectas pueden encerrarse por completo en pequeños libros; pero la medicina está lejos de haber alcanzado la perfeccion en todas sus partes, y allí en donde la luz no brilla con todo su esplendor, el deber de un autor es esponeer el pro y el contra y suministrar al lector los datos y elementos sobre los cuales se haya de establecer la discusion. Por lo mismo, una enfermedad se describirá con tanta mas amplitud, cuanto menos conocida sea; sin embargo, nos esforzamos en no ser escesivamente prolijos sobre materias que no ofrecen un interés considerable para la práctica. Las novedades y los descubrimientos efimeros ó de un orden secundario los hemos relatado con todas las precauciones y toda la brevedad que exigia el asunto.

Quisimos, sin embargo, que esta obra pueda consultarse con provecho, no solo por los prácticos y los alumnos, que buscan en ella las reglas de la práctica usual de la medicina, sino tambien por los médicos que quieren estar al corriente de las ideas modernas y no ignorar ninguno de los progresos de la medicina científica. Descubrimientos inesperados, que han aumentado la importancia de algunas afecciones, nos han obligado á esponeerlas con mas latitud, que en las ediciones anteriores de este libro: la



ciencia progresa de este modo; no todas las partes están igualmente exploradas; los progresos se inician sobre un punto y no sobre todos á la vez; y por lo mismo, un libro de medicina no podría presentar iguales proporciones en todas sus partes, sin estar por esto en contradiccion con el estado real de la ciencia.

El cuidado que hemos puesto en evitar toda tendencia doctrinal, no debe considerarse como una falta involuntaria, es con toda intencion. Demasiado tiempo ha estado entregada la medicina á disputas escolásticas, á razonamientos filosóficos, á querellas de escuela, á las apolo-gías y á las críticas; sin embargo, tampoco ha pasado el tiempo aun en que se pueda esponer simplemente el cuadro trazado segun la naturaleza de una enfermedad, sin invocar á Hipócrates y Galeno; sin hacer alarde de una erudiccion estéril y sin colocarse bajo la bandera de una escuela filosófica ó teosófica. En el dia, aun algunos autores, que escriben para su satisfaccion personal ó para servir los intereses de un partido; hacen profesion de fé y se declaran abiertamente vitalistas ó materialistas, fisiólogos ú órgano-patólogos, espiritualistas ó dinamistas. Estas disputas no hacen progresar la medicina práctica, por cuya razon no le hemos dado entrada en este libro; no obstante, somos de nuestra época y servimos al progreso, y por lo tanto no hemos acumulado en esta obra simplemente una série de nociones prácticas y de recetas terapéuticas. El espíritu de este libro es la tolerancia; no falta la crítica tampoco en él, y si somos imparciales, no somos por eso indiferentes á la verdad ó al error. Hemos tomado por norma dar la mayor estension posible á todo lo que es positivo y útil: los signos diagnósticos y pronósticos se han tratado sobre todo con cuidado, á fin de que el médico esté desde luego en camino de no engañarse sobre la naturaleza de los síntomas, porque nada es mas perjudicial á la dignidad del arte y á la salud de los enfermos. Se puede diferir de opinion sobre la esencia, naturaleza y causa de una enfermedad, pero no puede tolerarse ignorar sus signos y sus síntomas. Esta es una verdad sobre la cual todos los médicos están conformes, puesto que no se puede discutir sobre un hecho sino despues de haber definido claramente su carácter y atributos. Proceder de este modo no es pertenecer á una doctrina, á un dogma ó á un sistema particular, es obedecer á las leyes mismas de la ciencia, y si por esto fuese preciso afiliarse en una escuela, no tendria otro nombre que pronunciar que el de escuela moderna.

Hé aquí como comprendemos el estudio de una enfermedad: Esta no es un ser abstracto, una entidad, porque no puede concebirse sin duda una especie ideal que realice por decirlo así un tipo nosológico; no hay en esto un esfuerzo del pensamiento, es una necesidad intelectual, una especie de operacion instintiva que se efectúa en el entendimiento del hombre, que se halla en presencia de un fenómeno físico. Esta necesidad

es tanto mas imperiosa, cuanto menos instruido é ilustrado es. La infancia del hombre y la de las sociedades engendran las ficciones, las entidades y las divinidades malélicas ó benéficas, esos mitos, esos productos subjetivos á los cuales consagra altares la credulidad popular. A este período teosófico ó místico sucede la metafísica que se propone por objeto la solucion de todos los problemas, despreciando las realidades objetivas que se imponen á nuestros sentidos, por entregarse á proseguir las leyes que presiden á estas realidades. Despues viene la edad de la razon, que es la nuestra, en la cual el hombre fatigado de concebir lo vago y de seguir lo imposible, se inclina hácia la tierra, mira, observa, anota, clasifica y hace el inventario de todos los objetos que le rodean y le tocan.

Los medios de observacion se perfeccionan, el rigor que preside á esta crece, el método es proclamado, y tiene sus leyes, de las cuales no se separa uno impunemente: seria estéril si se limitase á registrar los hechos sin clasificarlos, sin agruparlos, sin ver el lazo que los une, sin darse cuenta de las relaciones de causa y efecto, ó si se quiere de las relaciones de sucesion que existen entre sí. Tal es el trabajo de la ciencia moderna. Esta investigacion paciente é ilustrada es indispenable al médico, el cual debe rodearse de todas las precauciones y no olvidar nada de lo que pueda evitar errores, cuya falta pesaria sobre su conciencia y el perjuicio seria para el enfermo. No debe olvidar de poner á contribucion todos los medios que el verdadero método de observacion le suministra: en primer lugar reconocerá los signos de la enfermedad, y para esto examinará, ya un conjunto de signos, ya uno patognomónico; para cuya parte mecánica de nuestro arte se necesita una larga educacion de los sentidos y cierta habilidad, que solo puede dar el egercicio. Una mirada general advierte al médico de la naturaleza del medio en donde se halla; así es, que el estado de los lugares y la apariencia de lo que le rodea le ponen en seguida en posesion de ciertas nociones, que no tiene necesidad de confirmar por la interrogacion. La edad y el sexo del enfermo, deben tomarse desde luego en consideracion, porque las enfermedades difieren singularmente segun la edad; y aun cuando difieren poco en su esencia, lo hacen mucho en su marcha, duracion y gravedad, y algunas hay tambien que solo pertenecen á una edad determinada. El sexo no influye solamente sobre el destino del individuo, en el sentido que el aparato genital esté con frecuencia afectado, sino tambien sobre la constitucion, el estado de fuerzas y la marcha de las enfermedades; así como las enfermedades que proceden del sexo no son solo genitales, como sucede con la histeria, la ciorosis y el predominio del sistema nervioso dependiente del sexo femenino sin que se le pueda localizar en el útero mismo. Importa tambien al médico inquirir desde luego las circunstancias que han precedido á la enfermedad, el medio, la profesion, las enfermedades anteriores, la herencia, que son